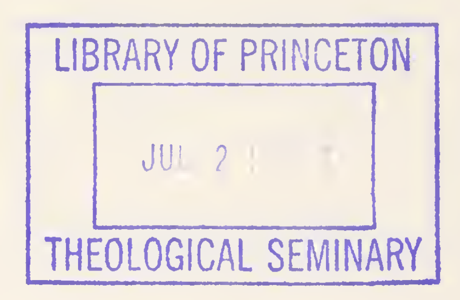
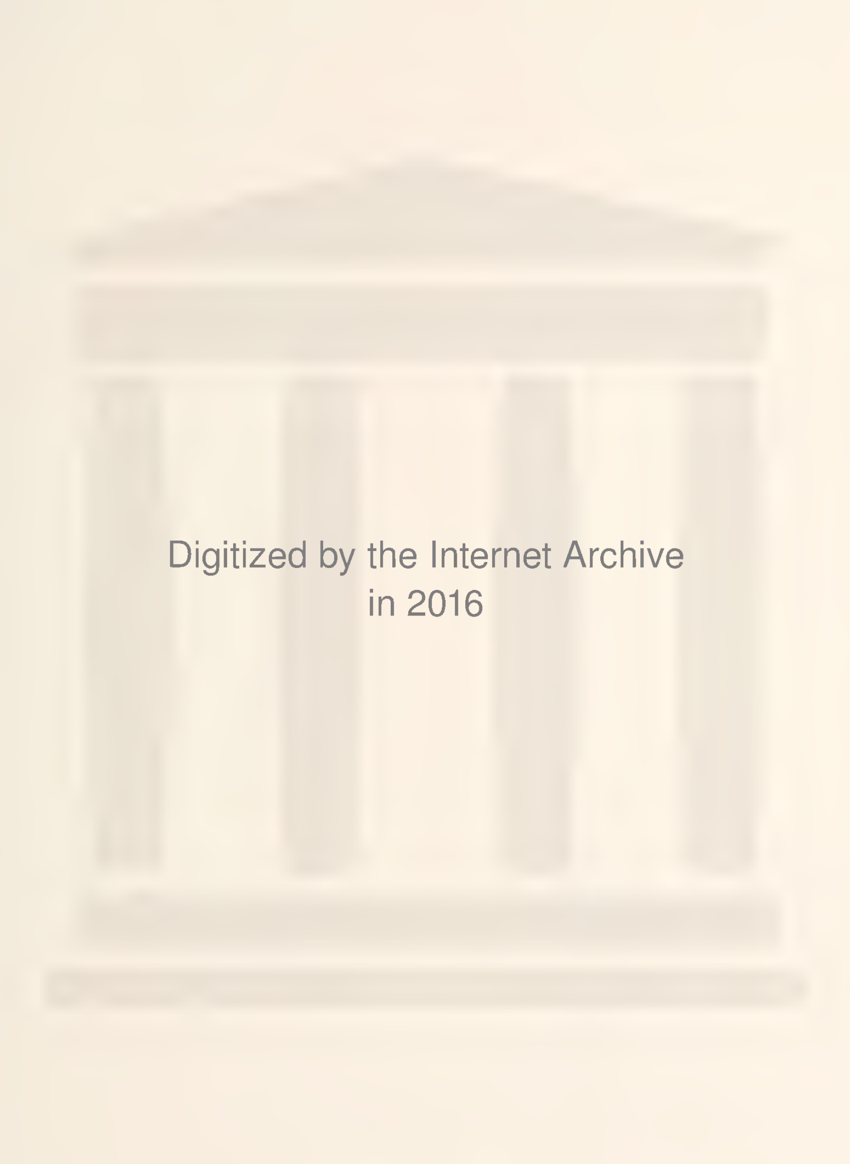






VENEZUELA MISIONERA

Año V Núm. 58

Noviembre 1943

Caracas




SunFlame

CERERIA GARRIDO



VELAS LITURGICAS

a precios módicos.

VELAS de 1ª calidad (máxima)	.. ..	Bs. 3,00 lib.
2ª ”	.. ..	” 2,75 ”
3ª ”	.. ..	” 2,50 ”

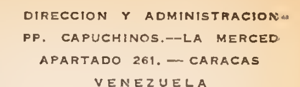
La CERERIA GARRIDO se complace en ofrecer sus servicios a los señores Sacerdotes y Comunidades Religiosas.

Dirija sus pedidos a

CERERIA GARRIDO

Calle Real, Nº 109. — Teléfono 6977.

EL VALLE — Distrito Federal.


DIRECCION Y ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS.—LA MERCED
APARTADO 261. — CARACAS
VENEZUELA

Venezuela Misionera

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA
Y DE LA ORDEN

C. A. ARTES GRAFICAS

Año V. —:— Noviembre de 1943. —:— Nº 58.

EDITORIAL

La Prensa y las Misiones

Ha dicho un moderno escritor: "La prensa es en nuestros días una gran potencia, la primera quizás, obedecida por millones de súbditos, y temida por los más fuertes imperios". Es el arma poderosa que puesta al servicio de una causa, buena o mala, sale siempre vencedora.

Por esta razón, tratándose del problema misional no se puede prescindir de la prensa, antes al contrario, se debe utilizar como medio de difusión y propaganda.

Entendemos por prensa misional el conjunto de periódicos, revistas y hojitas de propaganda que en mayor o menor escala, difunden por el mundo entero, en-

tre creyentes y no creyentes, los asuntos misionales; porque hasta los más indiferentes en asuntos religiosos y los más fríos en cuestiones de piedad se sienten atraídos y conmovidos por los hechos de esos hombres, que habiendo abandonado la patria, el hogar, la familia y los intereses materiales se internan en los campos de misión para trabajar desinteresadamente por el bien de sus semejantes, que aun permanecen al margen de la civilización y lejos del conocimiento del verdadero Dios.

Es cierto e indiscutible que la idea misional se fomenta por medio de la lectura; que los problemas misionales se aprecian más y mejor conociéndolos con más exactitud. Y se tendrán mejores y mayores conocimientos y se tendrá idea más clara y más precisa de estos problemas, cuanto mayores noticias se tengan de los trabajos realizados por los misioneros en los campos del gran Padre de familias.

En la prensa misional es donde se pueden ver las empresas iniciadas las obras realizadas o que se están realizando con esfuerzos sobrehumanos y al ver esas empresas y esas dificultades vencidas, el lector formará idea clara de los hechos, y los juzgará en su justo valor. "Leyendo esos folletos esparcidos por todo el mundo, dice Mons. Du-Pont, refiriéndose a los Anales de la Propagación de la Fe, se aprende a conocer lo que es el apostolado católico". Y el P. Silvestri-Pamplona en su interesante obrita ITE se expresa en los siguientes términos: "Desafío a cualquier cristiano, digno de ese nombre, a que lea las páginas de los Anales de las Misiones Católicas, donde se narran las luchas con el demonio, las apostasías de los prosélitos, las aspiraciones de los infieles, la dificultad de las conversiones y los gemidos y las súplicas de nuestros misioneros, sin repetir las palabras de Clodoveo al escuchar la historia de la Pasión de Jesucristo. ¡Oh! ¡Por qué no habría estado yo allí con mis Francos! "Las lecturas misionales, añade más adelante el citado autor, subyugan nuestro espíritu con episodios conmovedores, con escenas dramáticas, idilios encantadores, novedad de cuadros, lirismo de sentimiento".

Es precisamente lo que muchas veces atrae nuestra atención: un libro, una revista donde se van sucediendo los episodios de trama complicadísima, la acción de los personajes, que se mueven, que hablan, que en un momento dado se lanzan a hechos dramáticos, de heroísmo singular, de valentía no sospechada. Es lo que devora con apasionamiento el lector, esos libros donde el drama irrealizable se va desenvolviendo, según lo ha tramado el autor en su imaginación soñadora y exaltada.

Pues en estas lecturas misionales se nos cuentan dramas, pero no soñados o ficticios, heroísmos y escenas, pero no inventados por autor alguno, sino hechos reales, vividos por esos grandes héroes, que se llaman y son los misioneros; donde se describen escenas que han sido realidades en más de una ocasión.

Y ¿cómo no se conmoverá el ánimo del lector ante tales empresas llevadas a cabo hoy día por estos héroes de la cruz? ¿cómo no se animará ante estos hechos, donde se ve por una parte el poder de la gracia y la Providencia divina y por otra el esfuerzo del hombre trabajando por sus semejantes? Y ¿cómo no alabar la grandiosa obra llevada a cabo con tanto esfuerzo por estos valientes apóstoles del cristianismo?

La novela tramada y escrita con todo lujo de pormenores, nada tiene que ver con los episodios reales de las misiones católicas; el heroísmo del protagonista novelesco, no puede compararse con el valor de estos abnegados misioneros, de esas mujeres de temple a lo Teresa de Jesús o Juana de Arco, que se internan en la espesura del bosque, y luchan con la rudeza del salvaje y con la crueldad de la fiera sanguinaria. Y si de descripciones reales se trata, si de cuadros naturales se habla, no hay que decir que en tan dilatados campos, y en tan diversas tierras, se encuentran, cual nunca las imaginó el poeta más inspirado.

Y en efecto, esas lecturas, cayendo como buena semilla en el corazón y en la inteligencia de los creyentes, más tarde o más temprano brotarán en árboles frondosos de interés y de entusiasmo, de buenas obras y de ayuda positiva a las misiones. Será éste un medio poderosísimo y eficaz de hacer que el pueblo creyente conozca las misiones, la vida de los misioneros, los trabajos por los que tiene que pasar y les preste su ayuda.

Escribiendo sobre este particular el P. E. Ospina, S. J., dice así: "Las ventajas de la prensa misionera son evidentes. Ella da a conocer el apostolado de la Iglesia en los pueblos paganos; a través de ella se contempla el espíritu misionero de las naciones católicas y la parte que toman en la obra divina de la conversión de los infieles; ella, en fin, hace penetrar, aun en los pueblos más pequeños, el conocimiento de la vida apostólica de la Iglesia. Cooperadores benéficos son, por lo tanto los directores de revistas misionales que con sus métodos y orientación apostólica fomentan y encienden en los fieles el celo por la salvación de las almas".

Prensa, mucha prensa misional; propaganda misional, mucha propaganda y así se encenderá la llama del amor a la obra de las misiones.

Quisiéramos que en Venezuela se hiciera una campaña más extensa en este sentido; quisiéramos que la prensa católica se hiciera eco con más frecuencia de los problemas misionales; quisiéramos que las publicaciones de carácter misional se extendiesen hasta los últimos confines de la Nación, para que los creyentes, siempre dispuestos a toda iniciativa noble, tomasen mayor interés por estos asuntos de trascendental importancia en la vida actual de la Iglesia.

Fr. ANTONINO M. DE MADRIDANOS.
O. F. M. Cap.

Son ¿Los Indios activos o perezosos?

Vaya por delante la advertencia de que no ignoro el cuarteto popular

Huye el indio del trabajo
y busca la ociosidad:
donde le pegan se queda,
donde le pagan se va.

No desconozco ni niego que el pecado o vicio de la pereza les ha sido imputado casi unánimemente por todos los escritores. Hasta el santo Obispo Juan de Palafox y Mendoza, tal vez el más grande panegirista de los indígenas americanos, en su tratado "Virtudes del indio" no los excusa de este vicio capital; aunque advierte que, si bien muy inclinados a él, la avaricia de los colonos nos los dejaba incurrir en su práctica.

Aducir testimonios a favor de la incuria, desidia, pereza y haraganería de los indios, sería la empresa más fácil; no habría más que dejarse rodar cuesta abajo. Lo contrario es remontar contra la fuerza de la corriente y dar la cara a los ramalazos del viento; pero la verdad se ha de decir.

Claro es que la rehabilitación del indio y el amor a él no consiste en desconocer u ocultar sus defectos, pero menos puede serlo el despreciarlo o prejuzgarlo sin conocimiento de causa y coadyuvar con sus denigrantes a imponerle sambenitos inmerecidos. En este asunto no vamos a hablar de oídas; hemos convivido largos años con los indios y hablamos por experiencia diuturna e íntima, que nos obliga a decir la verdad, aunque las bolas sigan corriendo. No venimos a romper lanzas en favor de los indios, sino en favor de la verdad. Esta idea de la pereza innata de los indios creémosla hermana gemela de la leyenda negra de los españoles, contra la cual muy poco han valido las voces de Maetzu, Juderías, Bayle, Lummis, etc. Tal vez,

la voz del misionero, muchas veces motejado de cegado por el cariño, sea también despreciada y resulte predicar en desierto, pero, así y todo, *magis amica veritas.*



Vista de la nueva Iglesia Parroquial de El Callao, que con tesonero esfuerzo ha levantado el P. Maximino de Castrillo.

Es cuestión muy distinta, de que aquí no tratamos, la *resistencia física* y el *rendimiento útil* de los indios, que dió origen a la traída de negros para el laboreo de las minas y los ingenios de azúcar. También es distinta la otra cuestión de la *desnutrición* o nutrición incompleta y la *degeneración* producida por el alcoholismo, paludismo, etc., aunque se tocan con el tema primordial, que aquí nos ocupa. Hablando del rendimiento útil, anoto que, respecto de los guaraúnos, el R. P. Gaspar de Pinilla, misionero entre ellos, muchas veces me dijo que en manejo de hacha, canalete y arrastre de temiche él no los cambiaba por ningún negro ni criollo, a pesar de que los guaraúnos son de los más motejados de haraganes y perezosos. Lo mismo puedo decir de los Pemones de la Gran Sabana respecto a marchas con cargas, construcción de ranchos, etc., es decir, de todo aquello que forma su vida cotidiana y su actividad propia. Personas, que hablan muchas veces para desahogo de su impaciencia sobresaltada en los viajes contra la pachorra, estoicidad, pereza, etc. de los sufridos indios, a los dos días, desaparecidas ya las incomodidades, los oiréis deshacerse en lenguas sobre lo guapos que son para cargar y mil cosas más.

También es harina de otro costal, aunque relacionado tangencialmente con lo que nos ocupa, el asunto de la *carencia de iniciativas*, la *falta de ambición* y la *no apetencia* de cierto *bienestar temporal*, al que no están acostumbrados y que por lo mismo no echan de menos con injusta sorpresa nuestra, pues no debemos dejar en el olvido que el hombre es un animal de costumbres. En este sentido es cierto que el indio, sin darse cuenta, parece repetir el adagio, que los Libros Santos ponen en boca del necio: "Más vale un puñadito con descanso, que las dos manos llenas con trabajo y aflicción de espíritu". (Eclesiastés, IV, 6).

Para la acertada solución del problema enunciado, debemos además tener en cuenta que *el lugar* donde viven los indios, debe ser ponderado,

pues no en vano se nos dice que la Geografía es uno de los dos ojos necesarios en todo enfoque o estudio sobre el hombre.

Evidentemente, en los climas cálidos nadie puede desplegar la misma actividad que en los fríos. El sabio Creador no dió a los animales de los trópicos el mismo instinto de ahorro o almacenamiento que a los congéneres de otros climas.

Los frutos tropicales, en general, no pueden ser almacenados, sino que deben ser consumidos rápidamente: de ahí la tendencia más o menos remota a la orgía.

La carencia de sal no les permite tampoco aprovisionarse de comida animal para largo tiempo y racionar su consumo. Las presas *moqueadas* o curadas con solo fuego no duran indefinidamente como las saladas.

La no existencia de estaciones bien contrastadas y definidas no ayudan al hombre de estas tierras al cálculo preciso: de aquí que gran abundancia y derroche vengan frecuentemente seguidos de gran escasez.

La enorme lejanía de los centros de comercio, para remate de males, no les permite cultivar sino lo que ellos mismos van a consumir. En general, no se nos negará que el trabajo es aceptado como medio ingrato para librarnos de la miseria o indigencia o para procurarnos otros goces; considerarlo como noble en sí mismo y sobre todo practicarlo por puro amor al arte, es aún patrimonio de muy pocos.

A la luz de estos principios geográficos y psicológicos sin duda que la tan decantada pereza de los indios queda reducida a muy poco. Y la áurea regla de San Francisco de Asís, "según los lugares y tiempos y frías regiones" quizás nos sugiera ideas más benignas respecto de los indígenas. Para un indio sería el colmo de la flojera decir de él que no contrae matrimonio o limita el número de hijos por temor a los gastos que le ocasionarán la mujer y los hijos: en cambio en nuestras ciudades eso es la comidilla diaria y el pan nuestro de cada día, a pesar de proclamarse trabajadores e industriosos y amos de la naturaleza. ¿Qué tanto quiere exigirse de los aborígenes residentes en comarcas incomunicadas, dominados y casi absorbidos por una naturaleza bravía, sin los estímulos de placeres refinados y ambiciones y sin la posible acumulación y transporte de la riqueza por medio de la moneda?

Muchas veces se nos pregunta sobre la división del trabajo entre varones y hembras y con frecuencia también se oye decir que los indios agobian de trabajo a sus mujeres mientras ellos pasan la vida en la holganza. Naturalmente, si comparamos a las mujeres indias con mujeres maniquíes, tal vez llegáramos a decir que aquellas son esclavas; pero estudiadas en el

plan natural de una vida campesina, nuestra conclusión es que sus labores están equitativamente repartidas y que la división del trabajo que entre ellos se observa bien puede tomarse por modelo. En efecto; el hombre desbroza el terreno, derriba árboles, abre picas, perfora canoas, construye íntegramente ranchos y casas, hace sandalias, fabrica cordeles y toda suerte de armas y artefactos para caza y pesca y hasta los objetos de cestería; él solo hace todas las operaciones de caza y pesca. La mujer, siembra, arranca, transporta y prepara los alimentos; de los tejidos hace sólo los que son usados por ella o por los niños, como adornos de abalorios ensartados, bandas para cargar los hijos y chinchorros; fabrican ollas (donde encuentran barro apropiado); y cuidan del aseo de la casa y alrededores y de la crianza de los niños. En fin, que pertenecen al varón el manejo de machete, hacha, armas, etc., y a la hembra las ollas, adornos, escoba, etc.

Unicamente en los viajes, considerados desglobados del resto de la vida, aparecen las indias cargando como el bachaco, en tanto que los indios caminan lindamente con las armas en la mano. Pero debe reflexionarse que el indio viaja de esa manera siempre en espera de la presa, que puede presentársele en un momento impensado y que con frecuencia hasta se aparta del camino trillado para correr en busca de caza, en tanto que la india sigue tranquilamente su rumbo hasta el punto convenido de reunión o término de jornada.

Muchas veces se encontrará al indio acostado en su chinchorro en tanto que la india le prepara la comida; pero muchas otras se verá a la india reposando o tranquila en su rancho mientras el indio, abandonando el reposo, con viento, frío y lluvia persigue la comida animal (no tan fácil de conseguir como la vegetal) en las madrugadas, en los atardeceres o corriendo el día entero con un pedazo de casabe en la bolsa.

Claro que entre los indios también se debate la eterna y odiosa cuestión (sobre todo en momentos de disgusto) de si las mujeres trabajan más que los hombres o viceversa y que la conclusión final es siempre a favor del locutor en contra de los del grupo contrario. Pero esto nada prueba, pues nadie es buen juez en propia causa.

Así resuelta la cacareada pereza de los indios como *grupo*, no negamos que entre ellos, al lado del *arikenak*, diligente, existe el *enakini*, perezoso, tipos tan sabiamente caracterizados en *la fábula del buho y el pato,* que muy pronto, D. m., verán nuestros lectores. Dicen también que a la par del *tapui amuenin* y *mua akenin* (constructor de casas y organizador de labranzas agrícolas) existen el *kami taren* (que vive en el chinchorro) y el *tereutasen neke* (el eterno andariego), que no puede reposar por llevar un palo aguzado en el punto crítico y el *karan* (viajero), que muchas veces resulta ser un *karan-karan* (insecto de la cabeza), que vive del trabajo de

los otros. Precisamente sobre estos últimos recibí hace pocos días un dibujo de uno de los educados en nuestro internado de San Francisco de Luepa con la siguiente expresiva inscripción: "*Kami tarenkon, iuanton*", "Los que viven en el chinchorro, viven hambrientos".

Para terminar quiero transcribir las palabras del Dr. Simpson en su obra "Los Kamarakotos", pg. 541 sobre este mismo tema, pues estamos plenamente acordes: "Los Kamarakotos tienen un nivel de vida muy definido y al cual casi todos llegan. Trabajan duro para mantener un hogar propio, con buena casa, conuco adecuado, chinchorros, cestas y todo el ajuar que necesitan, adornos personales, y demás propiedades inherentes a su manera de vivir. Cuando estas necesidades se satisfacen por el momento, los indios descansan y se divierten. El amontonar riquezas, el ahorrar para el futuro y cualquier acumulación de bienes que no sean para el disfrute cotidiano, ni siquiera se intentan. Sólo en este sentido pueden ser considerados como verdaderos vagos. Tomando en cuenta su standard propio y la abundante energía que despliegan cuando, con ese mismo standard, tienen una razón cualquiera de trabajar, resulta completamente injusto aplicarles en absoluto el calificativo de haraganes". "Tampoco es cierto, dígase lo que se quiera de otros indios, que los Kamarakotos asignen a las mujeres una porción no equitativa del trabajo".

FR. CESAREO DE ARMELLADA
O. F. M. Cap.

Indígenas de la ranchería de Guayos (Delta Amacuro) engalanadas con numerosos collares.



Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraúnos

GUARAOTUMA BURE-TANE NAMONINAE

DE COMO UNOS INDIOS GUARAOS SE CONVIRTIERON EN BAQUIROS

UNA vez salió un indio con su mujer a pescar morocoto, a un lugar muy distante de su ranchería. Allí encontraron un rancho nuevecito. Fueron a ver de quién era y encontraron un hombre desconocido. Este los recibió muy atento y les dijo que no se fueran. Les colgó un chinchorro nuevo, y después de un rato de conversación se acostaron. Se encariñaron con aquel hombre y con aquel lugar, y no se acordaron de regresar a su ranchería.

Aquel rancho lo había construido aquel hombre expresamente para producir báquiros; pues los que antes había, unos se murieron y otros los habían cazado los indios. Aquel lugar se llamaba "Ibure arijabaranoco".

Al día siguiente, pasó por delante de aquel rancho en una curiara un indio de la misma ranchería de los que habían llegado el día anterior. Al verlo pasar le salió al encuentro el hombre desconocido y le gritó: ¡Eh!

véngase acá. No, no puedo llegar, contestó el indio desde el río, voy muy apurado. Continuó su camino.

Cuando llegó a la ranchería le preguntaron los otros indios: ¿No viste al indio que salió ayer tarde con su mujer a pescar? Sí los ví, les contestó; están en una casa nueva bastante más arriba; pero no quieren venir.

Algunos indios se levantaron y le dijeron: Ven con nosotros y dinos dónde están, vamos a traerlos. Cuando llegaron a la casa, la encontraron sola y la curiara que estaba amarrada en el puerto.

¿Estás seguro de que es esta la casa? Sí, respondió el indio, aquí estaban ayer. Vamos a seguir más adentro. Caminaron un poco y se encontraron con el hombre desconocido el cual los recibió tan amablemente como a sus compañeros, aconsejándoles que se quedasen allí con él.

El indio y la india, a quienes habían ido a buscar, se encontraban en aquel momento buscando panales de miel. Cuando regresaron y encontraron aquella gente de su ranchería, se contentaron mucho y les dijeron: Aquí se vive muy bien, este lugar es mucho mejor que el nuestro, no os vayáis, quedaos aquí. Aceptaron la invitación y no regresaron.

Los indios de la ranchería al ver que tampoco regresaban los que habían ido en busca de los pescadores, empezaron a inquietarse y se decían: ¿Qué pasará que tampoco estos últimos han vuelto?

Salió un número mayor de indios a buscarlos a todos. Cuando llegaron al lugar encontraron al dueño del rancho que estaba poniendo en fila a los indios que se habían quedado con él. Cuando vió la gente que acababa de llegar, les salió al encuentro y los recibió muy bien. Los que estaban en fila dijeron a sus compañeros: Este es un lugar incomparable, es mejor que nuestra ranchería; quedaos aquí con nosotros. También estos se quedaron.

Los indios que quedaban en la ranchería no sabían qué explicación dar a estas cosas y resolvieron salir a ver lo que pasaba. Cuando llegaron al lugar no encontraron rancho ninguno; pues había desaparecido por completo, y los indios, con el desconocido, se habían internado en el monte. Esperaron un poco y no tardaron en oír a los otros indios que venían del monte con una gran algarabía.

Para dormir, el hombre desconocido no les puso chinchorro, sino que los puso a todos en fila.

Los recién llegados que observaban estas cosas, para ver en qué paraba todo aquello, se unieron a la fila de los otros; pero uno que era fuerte y valiente no quiso meterse en la fila y se fué a la ranchería a decir

a los otros todo lo que había visto. Al amanecer le dijeron los indios: Tú que eres valiente, vete a ver lo que están haciendo los que quedaron en el monte. Fué el indio y los encontró a todos inclinados y agachaditos; ya se estaban convirtiendo en báquiros. Regresó a su casa y dió cuenta de todo a los indios.

Cuando fué a verlos el otro día los encontró mucho más inclinados y notó que los dos senos de las mujeres se estaban convirtiendo en muchas tetas y casi arrastraban por el suelo. Regresó a la casa e informó de todo a los indios.

Al día siguiente salió de nuevo a ver a sus compañeros; pero estos estaban ya tan animalizados, que al verlo, se espantaron, y en vez de decir ¡oy!, ¡oy! como los guaraos, gritaban ¡hjuy, hjuy! como animales.

Regresó el indio y dijo a los otros, que sus compañeros ya tenían más de báquiros que de guaraos.

Al otro día volvió a verlos y los encontró completamente inclinados, caminando sobre cuatro patas, con el cuerpo cubierto de pelos muy ásperos y con un hocico muy alargado. "*Dijana ibure monuca miae, ajara jacotay aisia sacaya aji bereberetia*".

El indio, cuando los vió convertidos en animales se enfureció y fué a su casa a buscar flechas para matarlos; pero mientras tanto ellos se metieron en el monte. Anduvo mirando el suelo hasta que encontró las pisadas y por ellas los fué siguiendo hasta que los alcanzó. Cuando lo vieron con flechas y lanza en la mano, se espantaron y emprendieron a correr, gruñendo como los cochinos. "*Cosi monuca coitaya*".

El hombre los iba siguiendo pero como no los alcanzaba dió un grito y se fueron a la desbandada. "*Docojotoae, docojotocore, crujubuae*".

Como hacía poco tiempo que se habían convertido en báquiros, todavía daban alguna vez gritos intermedios entre persona y báquiro y dejaban entrever un poco de risa, pero su risa se parecía a la de los perros.

Después que se espantaron, el indio los maldijo de este modo: "*Ama yatu asidate; guarao cocotuca ajaracotane yatu jate*". Vosotros seréis siempre unos desgraciados. Todos los guaraos os maltratarán y os herirán.

El indio volvió a casa y dijo a sus compañeros; ya tenemos caza, pues hay muchos báquiros por el monte.

Desde entonces hay muchos báquiros por el monte, gracias a aquel hombre desconocido, el cual era un caribe, que tenía poder para convertir las personas en animales.

NOTAS EXPLICATIVAS:

Los indios son muy desconfiados. La pareja de este cuento, por haberse fiado de un desconocido, pagó bien cara su confianza; pues aquel

hombre era un caribe que se vengaba de los guaraos, convirtiéndolos en animales.

Como los indios miran mucho por el número de habitantes de sus rancherías y no quieren que nadie se separe de ellos, se valen de este cuento para infundir temor en los que se dejan seducir por las invitaciones de otros.

Es muy digno de notarse el modo progresivo cómo se iban transformando de personas en animales aquellos incautos indios, tanto los hombres como las mujeres. La consecuencia final es que si no hubiera sido por la ocurrencia de aquel caribe, ya se hubiera extinguido la raza de los báquiros, de cuya carne se dan los indios hartazgos fenomenales, sobre todo en tiempo de las grandes crecidas, en que salen por rebaños de veinte, cuarenta y más, buscando lugares secos donde descansar.

(Por la transcripción):

Fr. ALVARO Ma. DE ESPINOSA
Mis. Apost. Cap.

De las Antiguas Misiones

Una Valiosa Reliquia Misional

Recientemente hemos tenido la satisfacción de poder contemplar y besar reverentemente un Crucifijo que perteneció a los antiguos Misioneros Capuchinos del Caroní, asesinados en Caruachi el 7 de mayo de 1817. La historia de esta preciosa reliquia misional es la siguiente:

Fué regulada en 1819 al señor Juan de Dios Picón, en Ciudad Bolívar, por el Coronel Alonso Uzcátegui, cuyo nombre aparece en los relatos de la gran hecatombe del Caroní.

Muerto el señor Picón, pasó el Crucifijo a poder de su hijo don Antonio Ignacio Picón, autor del libro "El Gran Pecado de Venezuela" en el que habla extensamente del asesinato de los Capuchinos. En la página 54 de la segunda edición, hecha en Maracaibo, 1898, dejó el autor estampada la nota siguiente:

"Conservamos como reliquia muy preciosa uno de los Crucifijos que acostumbraban llevar consigo los Capuchinos asesinados: es de bronce con cruz de madera fuerte, redonda, pintada de negro. Fué regalada a nuestro padre, que llegó a Ciudad Bolívar en febrero de 1819, por el Coronel Alonzo Uzcátegui". Añadamos para completar la descripción que el Crucifijo mide 33 centímetros de alto por 16 de ancho.

A la muerte de don Antonio Ignacio Picón (ocurrida en 1916),pasó la reliquia a su hija la señora doña Josefa María Picón de Carnevalli, quien la conserva en Mérida con gran veneración y aprecio. A ella debemos la fotografía que ofrecemos a los lectores de "VENEZUELA MISIONERA".

P. C. de C.
O. F. M. Cap.



Muchacho Kamarakoto jugando con arco y flecha improvisados.



FAMILIA KAMARAKOTA

Misiones Salesianas del Alto Orinoco

El Orinoco Desbordado

El Orinoco que, según dice la geografía, es el rey de los ríos venezolanos, quiso hacer ostentación de su realeza. Y en verdad que la hizo, sacando a unos de sus casillas, y a otros, sacándoles lo que en su corazón había, como verán los que este articulito leyeren.

Lluvias pertinaces por las cabeceras del río y por las arenosas tierras de Puerto Ayacucho, le dieron una extraordinaria crecida, hasta elevar su caudal ordinario de agua a 15 metros de altura, como medían los acantilados de las costas colombianas, que fueron el pizarrón en que escribieron sus líneas las aguas.

En consecuencia los conucos más cercanos y las feraces islas quedaron todos ellos anegados, y los raudales del Zamuro, enormes peñascales, que emergen del cauce del río, fueron superados, y aquel rumoroso despeñarse de sus aguas, formando cascadas y gasas de espumosas olas también quedó ahogado.

El Orinoco estaba en la plenitud de su realeza. Al llegar a Puerto Ayacucho y libre de los acantilados colombianos, siéntese el río más libre, y sus aguas, se vierten a su sabor por ambas costas, ocupan su amplio lecho de 2 a 3 kilómetros, y aun le quedan para meterse tierra adentro y decir: Aquí estamos. Subieron un kilómetro por la cañada del cementerio y casi lograron rodearlo por todas partes.

Mas donde prevalecieron fueron en el Barrio Perico, que es el más habitado de la ciudad. Algunas casas se derrumbaron; las más, quedaron inservibles, y entonces se vió a las familias fijando su morada en las ennegrecidas lajas más salientes, o en las ligeras curiaras, con lo que Puerto Ayacucho quedó convertido en una ciudad flotante, en una pequeña Venecia. Otras casas, como el Dispensario y el Cuartel de la Guardia Nacional, fueron islas donde se llegaba en barcas o a nado.

Desde el Asilo de nuestra Misión, que es la casa más elevada, contemplamos a todo sabor el nuevo aspecto que había tomado la Ciudad, y nos parecía asistir a una de tantas escenas verosímiles del diluvio universal, que hacía exclamar: ¡Qué grande es Dios en sus elementos y cómo puede castigar nuestros pecados con el agua misma, por otra parte tan beneficiosa!

* * *

Bajemos ahora a los barrios y sorprendamos en el alma de los damnificados, los efectos del desbordamiento.

La primera escena que se nos ofrece, es la de un ancianito sentado al umbral de la puerta, muy tranquilo y muy optimista. Es el abuelito, llamado así, quizás por sus muchos años, y quizás por su gran bondad.

—¡Hola! abuelito, tan tranquilo y con el agua por los pies.

—¿Qué quiere, Padre? Cada cual debe honrar al santo de su nombre.

—¿Qué quiere decir con esto?

—Pues nada; que como me llamo Noé, debo contemplar impávido la subida de las aguas, resignado a la voluntad de Dios, que para mí es el arca de salvación.

—Muy bien, abuelito; su respuesta es muy cristiana y vale un potosí. Ojalá tenga muchos imitadores.

Doblamos la esquina y nos encontramos con un beodo número uno, quien encarándose con el agua, la apostrofaba con estos términos:

—A pesar tuyo, iré a mi casa. No creas que te tengo miedo. Ven y nos veremos. Y empezó a chapotear; mas como hacía muchas curvas y la calle le parecía estrecha, en una de esas andadas y traspiés, resbaló y cayó de cabeza.

Gracias a un vecino, pudo levantarse. Pero aun tuvo humor para añadir:

—Ya se ve para qué sirve el agua. ¡Viva el ron! ¡Viva el aguardiente!

Hay una casa algo más elevada que las otras, y su dueño ha dicho: Aunque Dios quiera, lo que es, yo no me salgo de mi casa.

Al día siguiente, muy de mañana, las aguas rodeaban la casa y avisaban al dueño: Aquí estamos. Tú verás si te conviene o no salir de esta casa.

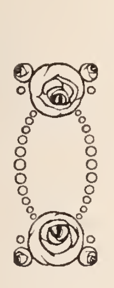
El pobre hombre que era algo más positivista que cumplidor de su palabra, a toda prisa recogió los bártulos, y se fué con la música a otra parte.

Hoy día las aguas ya se han retirado, y el Orinoco al recoger su manto de realeza, ha retornado a su prístino estado, y es otra vez el gran amigo y bienhechor de Puerto Ayacucho; pero deja en las almas fija la idea:

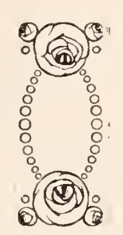
¡Qué grande es Dios en sus elementos!

Y la otra del abuelito Noé: Resignarse a la voluntad de Dios, es para mí, un arca de salvación.

Puerto Ayacucho, setiembre de 1943.







La Divina Pastora en Guayana

!Venezuela Misionera! . . .
¡Venezuela Franciscana! . . .
Centinela en la frontera,
Frente a la extensión llanera,
Te saluda La Guayana . . .

Ella fué de la Pastora
De las Almas, la majada
Primera del Continente,
Y en su redil congregadas
Vió, a millares, las ovejas
Del Buen Pastor tan amadas,
Beber con ansia en las fuentes
Purísimas de la gracia,
Amor a Dios y a los hombres,
Sin distinciones de razas.
Chocaban éstas entonces
Entre sí con fiera saña,
Con mengua del Evangelio,
Que, en Dios, a todos iguala.

El exterminio era ley
Vigente en la raza blanca,
Fuera de España y sus indias
Que al indígena miraban
Como hermano en Jesucristo
Sin diferencia de castas:
Ovejas del Buen Pastor
Que al redil a todos llama.

Año setecientos tres,
Y fecha, quince de agosto . . .
Es La Asunción, y Sevilla
Arde en fiestas y en holgorio . . .
Unos van a Capuchinos
A oir al Padre Isidoro,
Predicador de gran fama
Y Misionero celoso . . .;
Otros, los más, a los bailes,
Timbas, verbenas y toros,
Sin contar la turba multa
De aquellos que van . . . a todo,

Prendiendo una vela al diablo
y otra vela a San Antonio...
Esto angustiaba al buen Padre,
Que veía cómo el lobo
Con piel de oveja en tal fiesta
Hacía, de almas, *su agosto.*

La Iglesia está solitaria,
Cesó el rumor callejero,
Y la fatiga del día
Pide descanso al cerebro...
Predicación de una hora,
En la plaza, a cielo abierto,
Con procesión y saetas,
De vibrante centelleo,
Es bastante, de cansancio,
Para dejarle a uno muerto;
Cuanto más, que el Padre sufre
Al ver tanto devaneo
En torno del santuario,
Con la Virgen por pretexto,
La Virgen, de cuya ofensa
El sufre dolor intenso...
..."¿Qué recurso, Virgen Santa,
Le inspiras a este tu siervo?...
¿Cómo ahuyentar del rebaño
Tanto lobo carnicero?...
...Y llora el Padre Isidoro,
Como Jesús, por su pueblo...

Avanzaba ya la noche
Y aún en el coro seguía
El Padre, cuando un Hermano,
Con inocente malicia,
Quiso probar muy de cerca,
Llegándose de puntillas,
Lo que ya todos en casa,
Por corriente, presumían...
El Padre se hallaba en éxtasis!...
...De pié, con la vista fija
En algo que le arrobaba
Y suspenso le tenía!...
.. ..

¿A qué va el Padre Isidoro
Tan de mañana y de prisa
Al estudio de un pintor
Tan celebrado en Sevilla?...
...En menos tiempo de un me[s]
Tantas idas y venidas?...

El rumor iba creciendo,
Y era cosa ya sabida
Que el día de la Asunción
La Virgen, la Virgen misma,
En traje, como Pastora,
Con el niño en las rodillas,
Visitó al Padre Isidoro,
Rodeada de ovejitas,
Y le mandó que así a todos
La mostrase en sus salidas
De Misión por todo el mundo,
Pues que Dios así quería
Que Misión diese su Madre,
Como Pastora Divina.

Llegó el ocho de setiembre
Ya Tovar su obra tenía
Acabada, y en flamante
Estandarte, por Sevilla,
En procesión memorable,
Lució la Virgen Santísima
Su cayado de Pastora
De las Almas, que en tal día
Quiso ser, con este oficio,
De todos reconocida...
Seis lustros después, un templ[o]
En la Guayana tenía!!...

FR. CONSTANTINO Mª DE LA VEGA.
O. F. M. Cap.

VIÑETAS MISIONALES

Hay Almas Grandes en Cuerpos Pequeños

El R. P. Fr. Bonifacio de Olea, Misionero del Caroní, dió a la luz pública la primera Gramática, el primer "Ensayo Gramatical del Dialecto de los indios guaraúnos", que le acarreó fama mundial y le mereció bien justas alabanzas de los mejores filólogos del mundo, por ser la primera y única en su género.

Por aquel entonces (1931) estaba de residencia el P. Olea en la Casa-Misión de S. José de Amakuro.

Cierto día aparecen en la portería dos señores altos, rosados, fornidos, que dicen ser turistas, exploradores, quienes preguntan por el P. Olea, al que desean conocer, para hablar con él, antes de marchar.

Al primero a quien encontraron fué al humilde y diminuto capuchino, quien, vestido de hábito pobre y remendado, parecía un pequeño S. Francisco, y con las mangas arremangadas hasta el codo, daba a conocer bien a las claras, que se dedicaba en aquel preciso momento a las necesarias faenas de cocinero y panadero.



En el caño Araguaimujo. Misioneros e indígenas en las faenas ordinarias.

—¿Dónde está el P. Bonifacio de Olea? Hemos leído una Gramática Guaraúna, muy famosa, escrita por él, queremos conocerlo y hacerle ciertas preguntas filológicas, que nos interesan acerca del idioma. Somos norte-americanos, que nos dedicamos al estudio de la filología indígena".

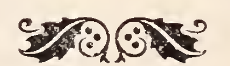
"El Padre, por el que Udes. preguntan, contestó el P. Olea, no está lejos, por ahí anda", haciendo un ademán indefinido para despistar y mordiéndose los labios para contener la risa, pues estaba como quien ve visiones.

—"¿Vendrá pronto el Padre? Nosotros tenemos que marchar".

—"Voy a llamarlo", replicó el P. Bonifacio. Mandó tomar asiento a sus ilustres visitantes y salió del recibidor; quitóse el hábito viejo, púsose uno nuevo y corrió a llamar a su compañero, al otro Misionero, que se hallaba con los trabajadores.

Tras un rato de espera, aparece en el recibidor el otro franciscano: y, después de los usuales saludos, le preguntan que si él es el P. Olea, el autor del "Ensayo Gramatical del dialecto de los indios guaraúnos"; y al contestarle que él no era, que era el otro Padre pequeño, con el que habían estado hablando desde un principio, miráronse mutuamente, admiráronse de tanta sencillez, humildad y candor, mientras se decían el uno al otro, para que el compañero del P. Olea lo oyera: "Hay almas grandes en cuerpos pequeños; a veces se oculta mucha sabiduría debajo de tosco sayal". "Este franciscano es una muestra".

Fr. GASPAR Ma. DE PINILLA.
O. F. M. Cap. Mis. Apost.





XIV

Convento de San Buenaventura de Valencia

5.—*Personal.*—Nunca fué numerosa la Comunidad valenciana: A mediados del siglo XVII la componían sólo tres religiosos; en 1740, ocho; cuando la visita de Mons. Martí, cinco religiosos sacerdotes, un novicio y cuatro legos; a principios del siglo XIX, ocho frailes, y en 1809, solamente siete, cuyos nombres eran los siguientes: PP. Fr. José María Almarza, Guardián; Fr. Juan Manuel Ravelo, Definidor actual; Fr. Pedro Hernández, Lector Jubilado y Definidor; Fr. Nicolás Díaz, Predicador conventual; Fr. Francisco Arocha, Predicador conventual; Fr. Isidro Osío;—Legos: Fr. Francisco Hernández.

6.—*El Noviciado.*—Entre los documentos encontrados en el Archivo arzobispal de Caracas, hay que citar un "Extracto de los hacientos de Profesiones que se hallan en este Archivo del Convento de la Recolección del S.D.S. Buenaventura de la ciudad de Valencia", en el que se mencionan los religiosos que tomaron el hábito e hicieron su profesión durante los años 1759-1789 en el Noviciado de Valencia. Son los siguientes:

Fr. José Francisco Pérez, hijo legítimo de don Ignacio Pérez y de doña Josefa Gil, natural de Valencia (Venezuela), que tomó el hábito para religioso de coro el 8 de setiembre de 1759 e hizo su profesión al siguiente año.

Fr. Fernando Hervás, hijo legítimo de don Fernando Hervás y de doña Gerónima de Rueda y Pedregosa, naturales de España, que tomó el hábito para corista el 8 de setiembre de 1759 e hizo su profesión el 9 del mismo mes de 1760.

Fr. Antonio José González, hijo legítimo de Antonio González, natural de la isla de Tenerife, y de Juana Paula Noguera, quien tomó el hábito para lego el 8 de setiembre de 1759, haciendo su profesión en 1760.

Fr. Lorenzo Gil, hijo legítimo de don Francisco Gil y de doña Paula Isturis, naturales de Caracas, que recibió el hábito para religioso de coro el 8 de setiembre de 1759 y profesó al año siguiente.

Fr. Manuel Juárez, hijo legítimo del Capitán don Diego Felipe Juárez y de doña Gertrudis Sierralta, oriundos de la ciudad de Trujillo, que tomó el hábito para corista el 7 de diciembre de 1759, profesando en 1760.

Fr. José Ramón Méndez, hijo legítimo de don Blas Méndez y de doña Josefa Feo, que recibió el hábito para corista el 6 de enero de 1760 y profesó al año siguiente.

Fr. José Marcos Alvarez, hijo legítimo de don Marcos Alvarez y de doña Angela de Sosa, naturales de la Isla de Tenerife, quien tomó el hábito para corista el 7 de diciembre de 1761 e hizo su profesión en 1762.

Fr. Salvador de Talavera, oriundo de Coro, recibió el hábito para corista el 16 de mayo de 1763, no existiendo constancia de su profesión.



Interior del templo parroquial de El Callao.

7.—*Una cita de Depons.*— Francisco Depons escribía a principios del siglo pasado sobre el Convento de Valencia lo siguiente: "Los Franciscanos tienen un convento con ocho religiosos, cuyos servicios son muy útiles para el beneficio espiritual de la comunidad, pues una sola parroquia no da abasto para ello. A causa de la pobreza que ha reinado en Valencia durante dos siglos, sin otro motivo real que la pereza de sus moradores, la existencia de este convento ha debido ser muy penosa durante mucho tiempo y quizá a eso mismo se deba que sea el único convento existente en Valencia. Su iglesia, bien construida, es muy limpia y elegante. En el local del convento se han practicado algunas reparaciones, señal de que ya pasaron los tiempos de penuria".—(*Viaje a la parte oriental de Tierra Firme*, p. 419, Caracas, 1930).

8.—*El Convento durante la guerra de Independencia.*—Pocas son las noticias que tenemos acerca de las vicisitudes del Convento franciscano durante la guerra emancipadora; sin embargo, del relato hecho por el Pbro. Coronel José Félix Blanco sobre los dos históricos sitios de Valencia, se desprende que los Religiosos Franciscanos debieron sufrir mucho en aquellas criticas y azarosas circunstancias.

En el primer sitio —que tuvo lugar, como es sabido, en los últimos dias de marzo y primeros de abril de 1814— fueron robadas por los sitiadores varias alhajas de los templos, entre ellas la custodia de San Francisco, la cual habiendo sido recuperada por los sitiados, fué puesta inmediatamente en manos del Ilmo. Sr. Arzobispo Coll y Prat, que sufrió los rigores de dicho sitio.

En el segundo sitio los realistas, al frente de Boves, ocuparon el 22 de junio del mismo año el Convento de San Francisco; pero a las pocas horas fueron desalojados por los patriotas, quienes tomaron de nuevo aquel punto importante. El 2 de julio siguiente fué ocupado por segunda vez el Convento por las tropas de Morales (*Cfr. Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* No. 17, octubre de 1921, pp. 541, 545 y 547).

Los Religiosos, sin embargo, continuaron en su Convento hasta que fué suprimido por las leyes de Colombia.

9.—*Noticias posteriores.*—Extinguida la Comunidad franciscana, el Convento fué destinado a Colegio Nacional, quedando la Iglesia como capilla del

mismo. En ella se celebraron los funerales del Dr. Miguel Peña, muerto el 8 de febrero de 1833.

Durante el tiempo empleado en la reconstrucción de la antigua Iglesia Matriz —hoy Catedral de Valencia— hizo de parroquia el Templo de San Francisco, lo cual se ha repetido en estos últimos años, al emprender nuevamente Monseñor Gregorio Adam la reconstrucción de su Iglesia catedralicia.

Al ser clausurado el Convento de San Frascisco, continuó viviendo en sus claustros en calidad de Capellán, el P. Fr. Francisco Arocha, último franciscano de la Comunidad, al que después sucedieron otros varios, entre ellos el P. Fr. Simeón de Villafranca, Capuchino de la expedición de 1842. Este fué nombrado Capellán el 7 de marzo de 1854, y al mes siguiente comenzó la total reconstrucción del Templo de San Francisco, obra en la cual invertió la suma de veintidós mil pesos, recogidos por él de puerta en puerta. Los trabajos duraron cuatro años y para 1858 ya estaban terminados, pero la Igelsia no pudo ser bendecida hasta el año siguiente, a causa de haber sido ocupada por la Convención Nacional que en ella tuvo sus sesiones.

No se contentó el P. Villafranca con haber reedificado el Templo de San Francisco, sino que levantó además dos casas detrás del mismo, en solares que habían pertenecido al Convento y que le fueron cedidos con ese fin por el mismo Presidente de la República.

Más tarde, tanto las casas mencionadas como la Iglesia volvieron a la Orden Franciscana, que ha continuado luego la benemérita labor de sus gloriosos antepasados, interrumpida por espacio de muchos años.

Fr. CAYETANO DE CARROCERA.
O. F. M. Cap.





Población Católica del Lejano Oriente

Nueva York. (NC).—La Oficina de la Provincia Filipina de la Compañía de Jesús en esta ciudad, al suministrar algunas estadísticas sobre la religión católica en el Lejano Oriente, declara que hay en las Islas Filipinas 12.603,428 católicos, de una población de 16.000.301, agregando que la población católica de las Islas es mucho mayor que el total de las poblaciones católicas de otras naciones orientales en conjunto. En efecto, este total sería de 11.576.800, distribuidos como sigue: India, 4.845.000; China, 3.800.000; Indochina, 1.565.000; Ceilán, 440.000; Japón, 283.000; Korea, 200.000;Burna.135.000; Java y Madura, 103.000; Malaya, 79.700; Sian, 62.000; Sumatra, 28.000; Célebes, 21.500; Borneo, 7.500; y Formosa, 7.100.

La Oficina agrega la observación de que el mundo católico en general tiene un sacerdote por cada mil católicos; en las Filipinas existe un término medio de un sacerdote por cada 10.000 católicos.

Madame Chiang Kai Shek admira profundamente las Misiones Católicas

Nueva York. (NC).—El R. P. John J. Considine, Asistente General de Maryknol, en su libro "A través del mundo", cita las declaraciones que diera Madame Chiang Kai Shek a un grupo de Jesuítas irlandeses en China.

"Para los 400 millones de católicos esparcidos por todo el mundo —dijo la ilustre dama— debe ser preocupación vital el conocer lo que vuestros misioneros han realizado en el frente de batalla, en la retaguardia, en la China Libre o en las zonas ocupadas. Ellos no han escogido la cómoda pasividad de la inacción; la tarea de aliviar el dolor y la miseria, a la vez en lo físico y en lo espiritual. la tarea de aliviar el dolor y al miseria, a la vez en lo físico y en lo espiritual. En obras y en espíritu, su caridad, que a todos abraza, es como maná caído en el camino de un pueblo hambriento. Su vida de abnegación y su innata disciplina han probado ser una fuente de inspiradora energía para todos los que ellos sirven y con quienes ellos comparten los sufrimientos".

Nuevo Obispo de Islandia

Wáshington. (NC). — El Excmo. y Rvdmo. Mons. Giovanni Cicognani, Delegado Apostólico en los Estados Unidos, oficiará en la consagración del Excmo. y Rvdmo. Mons. Johannes Gunnarsson, electo Obispo Titular de Holar y Vicario Apostólico de Islandia. La ceremonia tendrá lugar en la Iglesia de San Patricio de esta capital. Mons. Gunnarsson es el primer Obispo islandés que sucede a Mons. Jon Aarson, martirizado por la fe en 1550.

Exposición Amazónica del Perú

Lima, junio. (NC).—Con motivo de las fiestas conmemorativas del IV Centenario del descubrimiento del río Amazonas, se ha celebrado, como número especial, la Exposición de la Amazonia Peruana. Entre los pabellones de esta Exposición, hay uno para cada una de las cuatro Ordenes religiosas que actualmente tienen a su cuidado las misiones amazónicas, esto es, la franciscana, la dominicana, la agustina y la pasionista. De modo especial llama la atención el pabellón franciscano, puesto que los otros Religiosos comenzaron sus tareas apostólicas, en las selvas del Perú, sólo desde principios de este siglo, mientras que los franciscanos están en ellas desde hace más de tres siglos. Este interesantísimo Pabellón describe a los franciscanos como exploradores, como evangelizadores, como civilizadores, como mártires, como integradores del Perú, como historiadores y como geógrafos.

Dispensario para los Indios "Kunas"

Colón (Panamá). — Los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Clarecianos) que regentan el Vacariato Apostólico de Darién, acaban de montar un dispensario médico para la asistencia de los indios *kunas* de la región de San Blas, en la Misión de Nargana. Los indios *kunas*, confiados en los misioneros, van acudiendo en gran número al nuevo centro benéfico. Se cree, fundadamente, que la institución será de altísimo provecho para ulteriores progresos de la evangelización.

Homenaje al Vble. Padre Esteban de Adoin

Pamplona (España). — El haber sido aprobados por la Santa Sede los escritos del Siervo de Dios, P. Esteban de Adoain, y el cumplirse los cien años de su partida a las Misiones de América, para iniciar su fecundo y prodigioso apostolado, fueron los motivos para el grandioso homenaje que se ha tributado a este célebre Misionero Capuchino. Personas de todas las clases sociales de la capital, y no pocas de las más apartadas regiones de la Provincia navarra sumáronse a los actos de los tres días. La ciencia, la poesía, la Historia, la música y la pintura tejieron una magnífica corona que será digna aureola gloriosa e imperecedera del humilde pero insigne misionero. Mucho es pidió en esos días a Dios por la pronta elevación a los altares de tan egregio apóstol del siglo XIX, quien durante cuarenta años recorrió siete naciones, bendiciendo a las almas con el santo signo de la Redención, absolviendo y abriendo las puertas del Cielo.



LA HORA DEL EVANGELIO. — Comentarios Dominicales, por el R. P. Fr. Angel Sáenz, A. R. — Editorial Venezuela, Tomo II. — Caracas, 1943.

Acusamos recibo del segundo volumen de esta obra, recomendada a los hogares cristianos y a los sacerdotes por varios Excmos. señores Obispos. Gracias a la imprenta, la hora fugaz y las palabras que el éter llevó por los ámbitos de la Patria, quedan grabadas en las hojas de este libro para edificación, —en el sentido más literal de la palabra— de los que aspiran a fundar su vida moral, personal, familiar y social, sobre la piedra viva, que es Cristo.

Los veinticinco Comentarios, que componen este segundo volumen, insisten en la práctica íntima y verdadera de la religión y zahiere con gracia, —**ridendo dicere verum quid vetat?**— el cristianismo de sólo medallas, el cristianismo vergonzante y otros cristianismos de la misma laya, todos falsos y falseadores del cristianismo verdadero, que ha de consistir en la fe y en las obras juntamente.

No hay duda que el P. Sáenz ha sabido hacer aplicaciones muy prácticas en estos jugosos comentarios, y si los fieles se aplican a leer estas páginas encontrarán mucho que aprender para luego practicar la Religión.

Nuestras sinceras felicitaciones, P. Sáenz, y **ad majoren Dei gloriam.**

C. de A.

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

---

50 Misiones

—

769 Estaciones o residencias principales.

—

1.575 Misioneros Capuchinos.

—

116 Millones de habitantes en sus misiones

—

Más de millón y medio de católicos.

—

15 Seminarios con 643 seminaristas.

—

2.729 Catequistas

—

25 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se haga algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

---

13 Escuelas de Artes y Oficios.

—

1.312 Religiosas.

—

41.000 Terciarios seculares

—

190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

—

12 Leproserías

—

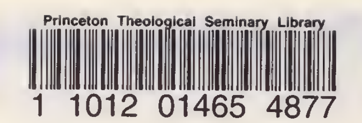
120 Farmacias y boticas.

—

20 Tipografías

—

2.742 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4877